



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #112 30 / 6 / 24 XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o

9.30 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



En el evangelio de hoy san Marcos nos presenta dos curaciones entrelazadas. En la primera, el protagonista es un jefe de la sinagoga, Jairo, que suplica la curación de su hija moribunda. Sorprende la humildad de este dirigente, que, postrado en tierra, ruega a Jesús con insistencia: ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva (5,23). Jairo reconoce a Jesús como Salvador. Sabe que, yendo hasta su niña, tocándola, se curará y vivirá. ¡Está convencido! ¡Acaba de conmover las entrañas de Cristo, que se ha puesto en camino! En esta bajada, la gente comienza a apretujarlo y aparece la protagonista de la segunda curación. Una mujer desesperada, que tenía flujos de sangre desde hacía doce años. Se había confiado a los médicos, perdiendo toda su fortuna, pero había empeorado. La hemorroísa es icono de una humanidad que se desangra, que pierde la vida. Aquella mujer está desesperada y quiere tocar a Jesús. De nuevo, podemos advertir la humilde y confiada certeza en el poder sanador de Cristo. En este caso, se produce un movimiento distinto: es la creatura la que toca al Creador, el enfermo el que toca al Médico: con solo tocar el manto curaré (5,28). ¡Está totalmente convencida! ¡Y sucede! Inmediatamente se produce el milagro: se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado (5,29). ¡La fe sencilla ha obrado la curación! Salud recuperada de forma gratuita-graciosa frente a la hacienda gastada con los médicos. Y al instante, después de llevar doce años enferma. Entonces, se produce una escena casi surrealista para los discípulos. Jesús pregunta: ¿Quién me ha tocado? (5,30). No hay respuesta en medio de una multitud que lo apretuja. Pero la sanada y el Sanador, saben muy bien que ha habido un encuentro especial. Entonces, asustada y temblorosa, reconoce su acción, postrándose ante Jesús. Ahora, el Médico culmina la sanación en su alma: tu fe te ha salvado; vete en paz (5,34). Y, de nuevo, retorna el jefe de la sinagoga, que recibe la amarga noticia de la muerte de su hija. ¡Es inútil molestar al Maestro! Sin embargo, Jesús sostiene la fe de aquel hombre y le apremia hasta llegar a su casa. La escena es dantesca: Lloros, lamentos, desesperación. ¡La niña ha muerto! Sin embargo, Jesús asegura que está dormida. Se reían de él (5,40), pero bien sabía lo que decía. Ciertamente había muerto, pero en realidad esta escena explica muy bien nuestra muerte: dormirse en el Señor, para ser despertados por Él en su venida gloriosa al final de los tiempos. Jesús les manda callar y echándolos fuera le dice a la niña: Talitha qumi (5,41) y se levantó y echó a andar. Tenía doce años, los mismos que llevaba sangrando la otra mujer. La fe profunda de un padre ha obrado el milagro de la resurrección. Hoy, Jesús se acerca a nosotros en la Eucaristía y nos dice: levántate. Hoy no tocamos su manto, sino que, uno con Él, comemos su carne y bebemos su sangre. ¡Cuánto más el Señor puede curarnos!

Conociendo nuestra FE: 3 de julio, santo Tomás Apóstol



Entre los apóstoles que siguieron a Jesús hasta sus últimos días hay uno que es recordado casi exclusivamente por un episodio, que además no le hace particularmente justicia: hablamos de Santo Tomás, el apóstol incrédulo. En realidad, Santo Tomás, cuyo nombre en arameo significa “gemelo”, al igual que su apodo en griego Dídimos, fue un apóstol entusiasta y lleno de gran fervor. Sólo que, desde el punto de vista del carácter, debía de ser un poco pesimista, además de poco propenso a confiar. Lo vemos prácticamente en todos los pasajes del Evangelio en los que se le menciona.

“Si no veo, no creo”

Después de conocer a Tomás en los episodios anteriores de los Evangelios, quizá sea más comprensible su comportamiento en el momento de la Resurrección de Cristo. Ante los compañeros emocionados que cuentan haber visto a Jesús resucitado, emerge de nuevo el habitual escepticismo de Tomás: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré de ningún modo» (Juan 20, 25). Ocho días después, Jesús se aparece a los discípulos reunidos. Entre ellos está Tomás, y Cristo se dirige a él: «Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente» (Juan 20, 27). En este momento, Tomás ya no tiene dudas y se dirige a Jesús con la expresión que todos conocemos: «¡Señor mío, y Dios mío!». La respuesta de Jesús, «porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que creen sin haber visto», no revela ningún rencor hacia este amigo testarudo, desconfiado y quizá un poco pesimista. Al contrario, Tomás resulta una figura extremadamente humana, cercana a cada uno de nosotros, emblema de las dudas que conducen a una mayor conciencia de la incertidumbre que alimenta la fe.

La incredulidad de Santo Tomás

El episodio de la incredulidad de Santo Tomás ha sido objeto de innumerables representaciones artísticas. En realidad, la iconografía de este Santo es muy variada. Antiguamente se le representaba con un libro, atributo iconográfico común a todos los Apóstoles, o con una espada o lanza en el puño, arma con la que fue asesinado, y la palma, símbolo del martirio. Pero en otras representaciones le vemos con una escuadra de arquitecto. De hecho, Santo Tomás es, entre otras cosas, el patrón de los arquitectos y geómetras, así como de la India y Pakistán. Según la leyenda, el rey de la India entregó al santo la escuadra de dibujo (o vara de olivo) tras haber dibujado prodigiosamente el plano del palacio real. Desde entonces, la escuadra de dibujo se ha convertido en uno de sus atributos iconográficos.

Volviendo a la escena de la incredulidad, fue representada, entre otros, por el pintor italiano Caravaggio en un famoso cuadro al óleo realizado entre 1600 y 1601 y expuesto en la Pinacoteca del Palacio Sanssouci de Potsdam. El cuadro muestra, con el estilo sublime y el juego de luces y sombras que han hecho tan grande la obra del pintor, el momento exacto de la constatación por parte de Tomás de las heridas en el cuerpo de Jesús.

Santo Tomás y su obra de evangelización

Pero Santo Tomás fue también protagonista de una gran obra de evangelización, que lo llevó a Siria, Persia, India y China. Tras estar en Siria y evangelizar Edesa, se trasladó a Babilonia, en Mesopotamia, donde fundó la primera comunidad cristiana y permaneció allí durante siete años. Después fue a la India, donde frecuentó comunidades judías haciendo prosélitos, y de la India se dirigió a China. Una vez de vuelta en la India, sufrió el martirio en el año 72 d.C., asesinado con una lanza (o espada) por orden del rey Misdai (en siríaco Mazdai).

DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría

Dios no hizo la muerte ni se complace destruyendo a los vivos.

Él todo lo creó para que subsistiera y las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo reina en la tierra.

Porque la justicia es inmortal.

Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo a imagen de su propio ser; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los de su bando.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. **R/.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstolo San Pablo a los Corintios

Hermanos:

Lo mismo que sobresalís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado -, sobresalid también en esta obra de caridad.

Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar.

En este momento, vuestra abundancia remedia su carencia, para que la abundancia de ellos remedie vuestra carencia; así habrá igualdad.

Como está escrito:

«Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al mar.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:
«Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente.

Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:
«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?».

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

«No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo:

«¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:

«Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

**Grupos de formación
julio**

Catequesis de adultos

**Sábado 13, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria,
Schaffhausen**

VIA CRUCIS POR EL BOSQUE

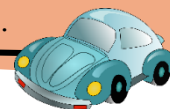
El próximo viernes, 5 de julio, si el tiempo lo permite, rezaremos el Via Crucis por el bosque en Kreuzlingen.

Nos encontraremos a las 18.45 en la fábrica de chocolate "Stella Bernrain".

"El Via Crucis, no solo se reza en Cuaresma"

BENDICIÓN DE COCHES

El sábado 6 y el domingo 7, después de las Misas, bendeciremos los coches de quienes lo deseen. La Iglesia celebra el 10 de julio la memoria de San Cristóbal, patrón de los conductores, y es una buena ocasión para pedir a este gran santo que proteja nuestros medios de transporte, y también a nosotros, los viajeros.



Pascal y el ateo



El gran matemático Pascal discutía con un ateo sobre la existencia de Dios:

-Lleguemos a un acuerdo -le decía-. Yo no puedo probar en un laboratorio la existencia de Dios. Pero usted tampoco puede probar lo contrario. Tomamos una postura u otra según las evidencias. Estudiemos las posibilidades: "Dios existe" o "Dios no existe". Yo le doy a usted la oportunidad de tener un 50% de posibilidades de tener razón y usted me concede a mí que tengo razón en otro porcentaje igual. ¿Cuál nos ofrece mayores garantías de acertar?

Después de una vida más o menos prolongada ambos morimos y somos enterrados en el mismo cementerio. Supongamos que el día de la resurrección se descubre que Dios es real. Yo he ganado y usted ha perdido nada menos que la eternidad feliz.

Supongamos que no hay resurrección y Dios no existe. Usted ha ganado, pero no le sirve de nada, porque nos espera la nada: en esta opción usted también lo ha perdido todo y yo no he perdido nada. Por este sencillo cálculo de probabilidades, si apuestas por Dios lo ganas todo y si apuestas por la no existencia de Dios no ganas nada.

¡Dios existe! Es no solo una probabilidad matemática, sino una vivencia que hace feliz a quien la tiene.

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

